

Sincero amigo de aquella parecía Tolomeo, sobrino de Antígono, el cual libertó del yugo macedónico á Tébas y á Cálceis, á toda la Beocia y á la Locride, y se adelantó hácia el Ática para darle la independencia. Pero ántes de que pudiese llevar á efecto su pensamiento, fué enviado por su tío al Peloponoso, donde restituyó á la Elide la libertad y los tesoros que le habian sido arrebatados. Antígono, que queria oprimir y engañar, no dar libertad, se hizo enemigo de su sobrino, el cual buscó asilo al lado de Tolomeo de Egipto, y encontró allí la muerte á manos de un asesino.

Demetrio Poliorcetes. Siguió en el cargo de libertador de Grecia su primo Demetrio, muy diferente de él, arrastrado á la lascivia y al lujo oriental por sus despóticas pasiones. Sin embargo, creyeron los Griegos en sus amplias promesas, y le recibieron los Atenienses con gran alegría, cuando apareció en el Pireo con doscientas cincuenta naves mayores y cinco mil talentos. En Atenas seguía dominando Demetrio Falereo, hechura de Casandro, que con el partido aristocrático y la guarnicion tenia sujeto al partido popular. Habiendo excluido Casandro del gobierno á todos los que no poseían por lo ménos una renta de diez minas, no estaba Demetrio expuesto á los caprichos del populacho, y pudo hacer lo que quiso, que fué poner en vigor las ordenanzas antiguas, levantar el censo de la poblacion y restablecer la tranquilidad.

Atenas. La patria de Temistocles estaba entónces reducida al puesto de ciudad secundaria, sin posesiones en el exterior, disminuidas sus rentas, y mas inclinada por esta razon al yugo de los tiranos espléndidos que al de sus propios nobles. Sin embargo, la memoria de su pasada grandeza hacía ambicionar todavía á los poderosos su dominio, y á los sabios sus alabanzas; no habia perdido aun el esplendor de las fiestas y de las iniciaciones, los concursos poéticos, los filósofos, las cortesanas; y era recibido con aplauso cualquiera que proporcionase placeres, ya fuese Lamia la prostituta, Lacáres el tirano, ó Demetrio Falereo el retórico.

Este último, llamado por la hermosura de sus ojos *Xaritoblefáros*, criticaba los gastos hechos por Pericles en templos, pórticos, y teatros, desconociendo cuán útil es el sentimiento de lo bello desarrollado por las artes: y mientras tanto, perdido en los deleites de los sentidos, daba espléndidos convites, trataba con las mas célebres cortesanas, dedicaba su ingenio á darles nombres mas caprichosos que los que traían de su patria, é inventaba modas que le proporcionaban el honor de ser nombrado entre las damas mas elegantes. Su cocinero compró vastas posesiones solo con las sobras de la mesa. Cuando despues de comer salia á pasear, corrían en tropel á presentarse á él los mancebos que traficaban con el honor, y ensalzaban la felicidad de su favorito Teognides. Pisaba sobre preciosísimas alfombras; perfumaban su cabeza los mas ricos aceites; y todo era intrigas, suti-

lezas y delicadas pláticas. (1). No destruyó la universal aficion que manifestaban todos los Atenienses á la filosofia y á la poesia; pero la extravió protegiendo las artes disolutas, los sofismas de la erudicion y las teorías políticas. Cuando celebró las fiestas de Baco, los poetas ensalzaron su belleza mayor que la del sol, y su nobilísima familia, á pesar de que era hijo de un esclavo de Timoteo. Sin embargo, este fué el hombre que mantuvo la tranquilidad en la ciudad por espacio de diez años, le dió sábias leyes, y se hizo amar de modo que le levantaron tantas estatuas como dias tiene el año.

Pero Grecia caminaba directamente á su ruina, y veía desaparecer de su seno todo valor moral, como si estuviese decretado que á los vencidos de Roma no hubiera de quedar ni aun el consuelo de haber merecido la compasion. Baste decir que en medio de las mayores necesidades de la guerra se dió al pueblo una dracma por cabeza para que fuese al teatro; y que cuando Poliorcetes tenia sitiada á Atenas, se acudia al teatro como para calmar el hambre (2). Imagínese, pues, cómo sería recibido Poliorcetes cuando entró en la ciudad arrojando de ella á Demetrio, proclamándola libre, repartiendo víveres, dinero, y los placeres á que le inclinaba su temprana edad de veintisiete años.

También fué libertada Megara de la guarnicion macedonia; y Demetrio continuó dando libertad, es decir, abatiendo el partido aristocrático, hasta que lo llamó su padre Antígono para combatir á Tolomeo de Egipto, que hecho poderoso en el mar, habia subyugado á Chipre. Corrió Demetrio á Salamina, y salió vencedor en la batalla naval mas sangrienta que nos refiere la historia antigua; pues con ciento ochenta bajeles que llevaba, acometió á los ciento cincuenta que tenia Tolomeo, sin contar los buques de carga; se apoderó de cuarenta; echó á pique doble número, é hizo prisioneros á ocho mil hombres de los barcos de transporte. El cortesano Aristodemo al dar la fausta noticia á Antígono, le saludó como rey, título que hasta entónces habia sido privilegio de los descendientes de Alejandro, y que adoptaron Demetrio, Seléuco, Tolomeo y Lisímaco: Casandro fué el único que no le tomó.

La batalla de Chipre, como sucede casi siempre en las navales, no decidió la supremacia; y Tolomeo apoyándose en los demas reyes, disipaba con arte la tempestad. Antígono y su hijo con grandes preparativos invadieron el Egipto; pero las obras de defensa preparadas por Tolomeo, y la estacion que fué de lo mas terrible, contribuyeron á frustrar la empresa. Entónces pensaron hacerle daño de otro modo privándole del dominio del mar, y destruyendo su comercio, fuente de su riqueza, con cerrar todos los puertos á las naves de Egipto.

(1) V. Caristio en ATENEO, lib. XII.

(2) DIONISIO DE HALICARNASO, *Del juicio de Tucídides*, c. XVIII.

Guerra de Ródas.

Ródas, opulenta ya en los tiempos de Homero, extendió su comercio cuando cayó Tiro, y llegó á la mayor prosperidad. Regiase interiormente por instituciones republicanas, teniendo á su cabeza un presidente que se renovaba cada seis meses y que era jefe del Senado y de la asamblea del pueblo. De esta manera Ródas era la isla mejor gobernada de todas las que pertenecían á la Grecia. Tenia representantes para el comercio en todas las partes del mundo, y como despues Génova y Venecia, ejercía por do quiera, juntamente con el tráfico, la actividad política. Además de dominar con su escuadra el Mar Égeo, extendía sus negociaciones hasta el Mar Negro, y desde Sicilia á la parte occidental del Mediterráneo, traficando con las tres partes del mundo. Las aduanas de sus puertos enriquecían el erario, y le permitían erigir espléndidos edificios, y favoreciendo las ciencias, las letras y las bellas artes, ocupaba digna y respetada un lugar entre las primeras potencias (1).

Su política exterior, como la de los pueblos comerciales, consistía en vivir pacíficamente con todos, y no hacer alianza particular con ninguno, para evitar toda ocasion de interrumpir la paz, cuya conservacion aumentaba su crédito. En las discordias de que vamos hablando procuró conservarla, manteniéndose neutral entre los dos rivales, erigiendo estatuas á uno y otro; excusables homenajes si fueron dictados por el deseo de la prosperidad pública. Aunque mantenía continuas relaciones con Egipto, se negó á armarse en favor de Tolomeo contra Antígono; negándose del mismo modo á auxiliar con buques á Poliorcetes contra Chipre. Esto dió pretexto á Antígono para principiar las hostilidades contra Ródas, donde Demetrio manifestó toda la habilidad que le habia valido el título de Poliorcetes. Pero á sus doscientos buques de guerra, ciento sesenta barcos de transporte, cuarenta mil hombres, y máquinas de suma fuerza, opusieron los Rodios gran unidad en la resistencia, el valor de hombres amantes de su libertad, y la indomable constancia de ciudadanos y extranjeros, libres y esclavos. Las piedras de los templos demolidos sirvieron para hacer nuevas fortificaciones; en vano se intentó corromper á los jefes; y cuando uno propuso derribar las estatuas de Antígono, los Rodios despreciaron esta baja venganza. Despues de un año de furiosos ataques, Demetrio comprendió que nunca se podría dominar tanta resistencia; por lo que tuvo que resignarse á tratar de la paz, la cual se ajustó quedando libres los Rodios de guarnicion extranjera, pero obligados á auxiliar á Antígono en todas sus empresas, excepto en contra de Tolomeo. Consiguieron de este último que les perdonase el haber sido vencidos, tributándole honores divinos y dándole el título de Salvador (Soter), creyendo que ningun precio era excesivo

(1) G. D. CH. HAULSEN, *Comment. exhibens Rhodi descriptionem macedonica atate*. Gotinga, 1818.

para comprar su seguridad y para poder volver al lujo, al comercio y á la prosperidad de las artes.

Al dejar á Ródas se vió obligado Demetrio á acudir á Grecia, donde Casandro y Polispercon se habian puesto de acuerdo para oprimir á los Estados que aun eran libres y á los que aquel habia emancipado. Desembarcó, pues, en Aulide, desalojó de la Beocia á las tropas de Casandro, se unió con los Etolios, y entró en Atenas, á la cual salvó de este modo de la venganza de Casandro. Saludado por segunda vez como libertador, fué recibido con el canto del Itifalo, himno reservado á las primeras divinidades, y alojado en el templo de Pálas donde cantaban en torno suyo los Atenienses: *Tú solo eres el verdadero dios; los demas duermen ó viajan ó no existen; mas tú, hijo de Neptuno y de Venus, sobrepajas á todos los hombres en hermosura; tú eres el sincero amigo del pueblo; á tí se dirigen sus plegarias* (1). Entónces abolida la magistratura de los arcontes, los años recibieron el mismo nombre que el sacerdote de los dioses salvadores, título que dieron á los dos príncipes; añádiéronse dos tribus á las que habia, la Demetriada y la Antigónida; el mes muniquion se cambió en demetriada, y en demetrias las fiestas dionisiacas. Los Atenienses prodigaron á Demetrio y á Antígono el título de reyes, ántes que se le diesen los aduadores de Mileto; los llamaron dioses ántes que el Egipto; bordaron sus hazañas en los velos de Pálas que se manifestaban cada cinco años en las Panateneas; y erigieron un altar en el sitio donde desembarcó Demetrio por la primera vez. La adulacion llegó aun á mucho mas; levantaron templos á Leena y á Lamia, meretrices muy queridas de Demetrio, les dieron los nombres de Venus Leena y Venus Lamia, y dedicaron también templos, sacrificios y libaciones á sus favoritos Burico, Adimante y Osistémis.

Estos eran los hijos de aquellos que consolaron á muerte á un embajador porque saludó al rey de Persia postrándose al estilo oriental! Y como nada corrompe á los tiranos mas que el persuadirse de la vileza de los hombres, Demetrio se abandonó á sus caprichos, hollando todos los derechos, la justicia y la honradez. Ya la primer vez que estuvo en Atenas se habia casado con la viuda de Ofélas de Cirene, aunque tenia mas mujeres; y á la sazón, desenfrenado en su despotismo y lujo asiático, contaminó con toda clase de hechos nefandos el templo de la casta diosa en que se albergaba, y se rodeó de esos bufones que profanan el nombre de literatos y de poetas, entre los cuales el primer consejero de sus torpezas fué Estratócles, orador y jefe de su pueblo. Habiendo sabido este una derrota de los Atenienses, corrió á la plaza y refirió que habian sido vencedores. Entónces hubo fiestas y regocijos; pero aun no se habian acabado cuando llegó la noticia verdadera. Re-

(1) ATENEO lib. V

conviniéndole los Atenienses, Estratocles les dijo: ¿A qué os lamentáis cuando os he hecho pasar alegremente dos días? Una prostituta que Estratocles tenía en su casa, le puso un día para comer pescuezos y sesos: ¡Oh! dijo él, has hecho provision de aquellas cosas con las cuales nosotros los directores de los negocios públicos jugamos á la pelota.

Demetrio quiso ser iniciado en los misterios, y porque no se podia ser admitido en los grandes sino un año despues de haberlo sido en los pequeños, hizo decretar que el mes muniquion que entónces corria tomase el nombre de anterion, en el cual se celebraban los misterios pequeños, y despues lo cambiase en el de boedromion, destinado á los grandes. El año, pues, se precipitaba para contentar á Demetrio en Atenas.

Razon tenia este príncipe para despreciar á aquellos aduladores, para exclamar que ningun Ateniense tenia ánimo grande y varonil (1), y para insultarlos por lo tanto. Fingiendo una necesidad importantísima, pidió doscientos cincuenta talentos, y cuando despues de haberlos reunido con gran trabajo se los entregaron los magistrados, ordenó que se los llevasen á Lamia y otras cortesanas para que se proveyesen de pomadas. Lamia pudo decir con verdad que era amada, pues Demetrio la conservó, aun despues de haber marchitado su hermosura. Burlábase de esto otra cortesana llamada Demona, la cual siendo preguntada un día por Demetrio mientras Lamia tocaba un instrumento, que le parecia, respondió: Me parece vieja; otra vez, enseñándola los delicados dulces que le enviaba Lamia, exclamó Demona: Mas te enviaria mi madre si quisieras que fuese tu querida. El referir tales juegos de palabras era la ocupacion de los Atenienses, en vez de hablar de los discursos de Pericles y Demóstenes, ó del patriotismo del cómico Aristófanes.

No satisfecho Demetrio con las jóvenes, buscaba los mancebos mas hermosos; y si Damocles, uno de ellos, sorprendido en el baño, por librarse de su brutalidad, se arrojó al agua hirviendo, este inmortal ejemplo fué mucho ménos imitado que los ejemplos contrarios. Cleenes obtuvo en cambio del honor una carta para los Atenienses, á fin de que se le absolviese de una deuda de cincuenta talentos, y á esta carta siguieron tantas otras obtenidas del mismo modo, que los ciudadanos decretaron un castigo contra el que las aceptára. Pero Demetrio manifestó su descontento, y no solo se revocó la pena, sino que fueron insultados los que la habian propuesto, y se declaró por una ley, que todo lo que mandase Demetrio era acepto á los dioses y conforme con las necesidades de los hombres.

Esta vida llevó Poliorcetes durante el invierno; despues, al principiar la primavera, arrojó á la guarnicion egipcia de Sicione, dando

(1) Ὅτι οὐδείς ἐπ' αὐτοῦ Ἀθηναίων γέγονε μέγας καὶ ἀνδρὸς τὴν ψυχὴν. DEMÓCARES.

á esta la libertad como á Borinto y Argos; y últimamente, imitando la astuta política de Filipo el Macedonio, convocó en el Istmo á los diputados de los diez y seis Estados libres de Grecia, y se hizo proclamar general contra el tirano de Tesalia y Macedonia.

Este paso revelaba su intencion de apoderarse del mando absoluto; y aun así lo confesó abiertamente su padre Antígono, cuando pidiéndole Casandro la paz, respondió que era el único heredero de Alejandro, y que no consideraba á los demas sino como vasallos. Casandro por lo tanto conoció la necesidad de unirse fuertemente con Seléuco, Tolomeo y Lisímaco; y este último, dueño ya de la Tracia, de la Liria, de los montes Dalmatas, de la Frigia y de la Heraclea en el Mar Negro, invadió violentamente la Grecia. El peligro hizo salir á Demetrio de los placeres de la voluptuosa Atenas: Antígono suspendió los juegos que estaba celebrando cerca de Antígonia, fundada por él, y acudiendo con un vigor y una actividad admirables en un hombre octogenario, dió muchas dádivas á los soldados, y persiguió á Lisímaco, hasta que las fuerzas enemigas se concentraron en los límites del Asia para decidir á quién pertenecería el imperio del mundo.

En la primavera del año de 301, se encontraron los ejércitos de Seléuco y de Lisímaco con los de Antígono y Demetrio cerca de Ipsos en la Frigia: Antígono, que estaba muy grueso y tenia ya ochenta y cuatro años, rogó á los dioses que le diesen la victoria, ó le dejasen morir en el campo de batalla, antes que sobrevivir á su derrota: hizo prodigios de valor, pero habiéndose adelantado demasiado y advertido de que se aumentaban en torno suyo los enemigos, exclamó: ¿Qué importa? Demetrio viene á socorrernos. Miró á todos lados, pero no le vió, y atacado por todas partes, murió antes de saber que los suyos habian sido completamente derrotados; su hijo Demetrio se salvó, á duras penas, gracias á su valor personal, y al auxilio de aquel Pirro, rey de los Epirotas, que tuvo guerra despues con los Romanos.

Los dos vencedores, sin tener en cuenta á los ausentes, se repartieron entre sí el imperio. Á Lisímaco tocó el Asia Anterior hasta el Tauro, y á Seléuco la restante hasta la India; solo la Cilicia fué concedida á Plistarco, hermano de Casandro, al mismo tiempo que á Tolomeo se le adjudicaron la Celesiria y la Palestina, excepto Tiro y Sidon que quedaron en manos de Demetrio. Este, con la escuadra volvió á Grecia, pero Atenas, que en la fortuna lo adoraba como dios, en la desgracia le cerró sus puertas. Leccion para los poderosos, si fuesen capaces de recibirla.

La guerra no podia cesar en medio de tantas rivalidades. Tolomeo se unió con Lisímaco, por lo cual receloso Seléuco y tambien por amor á Estratonice, hija de Demetrio, hizo alianza con este. Demetrio, halagado igualmente por el rey de Egipto que le temia, volvió á aparecer en

Batalla de Ipsos

Grecia; reunió al pueblo de Atenas en el teatro, y le cercó con sus tropas; pero se contentó con castigar la vileza con el espanto. Despues invadió el Peloponeso, y si hubiera ocupado á Esparta, se habria hecho dueño de toda la Grecia y del mar. Pero celosos los reyes, sostenian la resistencia de los pueblos del Peloponeso, de suerte que Demetrio tuvo que retirarse hácia la Macedonia.

En esta, desde la batalla de Ipsos, habia reinado Casandro, pacifico, sino tranquilo, ocupando el trono adquirido por medio de tantos delitos, y dejándolo á sus tres hijos Filipo, Antípatro y Alejandro. El primero murió en breve; Antípatro mató á su madre que queria reconciliarlo con su hermano, y el mismo fué muerto al poco tiempo; Alejandro intentó asesinar á Demetrio; pero (como hubo de decir uno de los conjurados) Demetrio le ganó por la mano, adelantándosele un día, y en una arenga retórica se disculpó de la muerte de su rival al frente del ejército macedonio que le proclamó rey.

Volvió, pues, Demetrio á levantarse de su estado de decadencia, y á dominar la Macedonia, la Tesalia, y gran parte del Peloponeso, ademas de Megara y Atenas. Pero el fausto lo hacia odioso; adornábase teatralmente; hizo esperar dos años á los embajadores de Atenas; recogió una vez en la clámide todas las peticiones que le dirigian las Macedonias, y luego al llegar al rio las dejó caer en él: actos tanto mas vituperables cuanto que todos recordaban la popular afabilidad de los antiguos reyes de Macedonia.

Esta irritacion de los ánimos, y las lisonjas y excitaciones que los reyes sus rivales dirigian á Pirro, ponian en peligro el poder de Demetrio, al mismo tiempo que favorecian los intentos del rey del Epiro, el mismo que le habia conservado la vida en Ipsos. Este monarca novelesco estaba aun en mantillas cuando Eacides, su padre, fué arrojado del trono por Casandro. Librado á duras penas de los puñales, fué llevado al rey Glaucias de Tracia, á cuyas rodillas se abrazó con tal gracia infantil, que el rey, aunque temeroso de Casandro, lo recibió en sagrada hospitalidad, y despreció las amenazas y doscientos talentos que le fueron ofrecidos por que lo entregase.

Pirro permaneció en su compañía hasta la edad de doce años en que uno de los partidos lo llamó á Epiro. Pero al poco tiempo se levantaron sus subditos, y lo reemplazaron con su tío Neoptolemo, de modo que Pirro, sin mas herencia que su espada, pasó al Asia donde se hizo ilustre. Por último, despues de la batalla de Ipsos, se refugió en Egipto, y alcanzó el favor de Tolomeo y de Berenice, que lo dió por esposa á su hija Antígone y le ayudó á restablecerse en el Epiro. Allí se convino con su tío en que reinarian simultáneamente; pero despues, diciendo que este habia querido envenenarlo, lo mató en un banquete, y quedó por único dueño del país. Prescindiendo del modo indigno con que

ocupó el trono, era Pirro verdaderamente el único capaz de restaurar el de Macedonia, que primero disputó á los hijos de Casandro y despues á Demetrio, al cual destronó con el auxilio de Lisímaco y de Tolomeo. Pirro reinó adorado de los soldados, los cuales decian que mientras los demas no sabian imitar á Alejandro Magno sino en tener un hombre mas bajo que el otro, y en hablar precipitadamente, él tenia no solo la semejanza de aspecto sino tambien sus prendas y capacidad. Llamábanlo por sobrenombre el Aguila del Epiro, á lo cual les respondia con una de esas lisonjas que entusiasman: Si yo soy el águila, vosotros sois las plumas.

Aunque vencedor, entró en tratos con Demetrio; pero habiendo descubierto las tramas de este con Lanasa, su mujer, robada por él, lo expulsó definitivamente del país. Demetrio, para no tener ociosos á los soldados macedonios, y para recuperar el reino paterno, marchó á probar fortuna al Asia, con naves de formidable construccion y buenas tropas. Allí cayó en manos de Seléuco que lo trató al principio con la generosidad propia de un monarca, exclamando: Gracias te doy, oh fortuna, por haberme presentado tan solemne ocasion de mostrar mi clemencia. Pero no sabiendo Demetrio ni aun entónces reprimir su carácter altivo, lo hizo encerrar Seléuco en una fortaleza, rechazando lo mismo la intercesion de reyes, príncipes y ciudades para que lo pusiese en libertad, que la gran suma que le ofreció Lisímaco porque lo matase, y las incesantes instancias de su hijo Antígono que por el rescate del padre prometia cuanto poseía en Atenas y aun á sí mismo. En esta fortelaza, en medio de los festines, acabó Demetrio su vida tres años despues.

Pirro entónces llevó sus triunfos á la Grecia: pero en breve tuvieron los Macedonios á mengua el ser provincia del Epiro, ellos que poco antes eran dominadores del mundo; y Lisímaco, aprovechándose del descontento, obligó á Pirro á volverse al reino de sus mayores, desde donde llevó sus armas á Italia. Lisímaco, cuyos vicios en nada se disminuían par la edad, se abandonó al capricho de mujeres, dando su mano y luego la muerte á varias, hasta que cayó tambien en poder de Seléuco.

De esta manera la monarquía macedónica se dividió en tres ramas: la Siria, compuesta de ocho provincias del Asia Menor y de todas las del Asia Superior desde el Eufrates al Indo, dominadas, á lo ménos nominalmente, por los Seléucidas; el Egipto, que comprendia desde la Gran Sirte hasta la Celesiria y desde el Mar Oriental hasta las arenas del desierto, y á cuyo imperio se agregaban la Cirenaica, la Palestina, la Fenicia, parte de la Arabia, algunas de la Cícladas, el litoral de la Tracia y la isla de Chipre; por último, la Macedonia, cuyos límites variaban incesantemente, pero que comprendia siempre desde los montes Orbelo y Scardo hasta la Grecia Central.

287.

Muerte de Demetrio. 283.

286.

282

Habíanse formado además otros seis reinos de los restos del de Siria, á saber: la Capadocia, el Ponto, la Armenia, la Galacia, Pérgamo y la Partia; esto sin contar los lejanos imperios de la India y de la Bactriana, ni las repúblicas y pueblos que recobraron su individualidad, tales como los Tracios, ni las conquistas de los Gálatas que ocuparon la Frigia Septentrional, comprendida entre las llanuras del Sangario y del Hális.

Apénas se abrió la robusta mano que abarcaba tantas voluntades, no unidas con aquella armonía de intereses y de afectos que constituye una nación, todo fué desorden y debilidad; y el despotismo militar multiplicó los delitos de la ambición y de la fuerza bruta. Aquellos jefes, no siendo sino meramente guerreros, pensaron tan solo en conquistar, no en dar una organización duradera á lo interior del país.

Peró el afán de primacía y de perpetuar su memoria, llevaba á tales jefes á fundar nuevas ciudades; y así es que solo á Seléuco se atribuye la fundación de treinta y cinco, ideadas ya por Alejandro. Los Macedonios, que habían sabido conservar mucho más que los libres Griegos su dignidad y sus libertades, aun bajo el poder de reyes, y de reyes conquistadores, esparcieron nuevas ideas entre los pueblos del Asia; la industria griega, penetrando en la Bactriana y en todo el Oriente, animó el comercio en los Estados despóticos confinantes; y las franquicias municipales de las ciudades enseñaban al pueblo á intervenir en la formación de las leyes que debía obedecer. La civilización y la lengua griega dilatándose por las comarcas conquistadas, oscurecieron ó borraron los rasgos característicos de las diversas naciones, y los idiomas de estas vinieron á convertirse en dialectos vulgares. El Asia adoptó costumbres é ideas griegas, al mismo tiempo que el lujo, la ciencia y las supersticiones del Eufórates y del Nilo pasaban á Europa: lo cual, haciendo ménos vivo el sentimiento de la nacionalidad, ménos capitales las diferencias entre los pueblos, facilitaba la conquista á cualquier extranjero poderoso que quisiera intentarla. Este extranjero fué Roma. Sigamos la historia parcial de estos Estados hasta el momento en que llegaron á dar pábulo al valor y á adornar los triunfos de la ya gigantesca ciudad del Tiber.

CAPÍTULO II

La Siria. — Los Seléucidas (1).

El nuevo reino de Siria comprendía la Mesopotamia, la Média, la Bactriana, la Asiria Anti-

(1) Sobre esta parte no hay ningún historiador especial pero pueden servirnos los que tratan de Roma, los libros de los Macabeos, y las *Antigüedades judaicas* de JOSEFO. Para ordenar estos trozos descompuestos, ha sido de mucha utilidad la numismática.

Pueden consultarse, además de las historias generales, las siguientes obras:

HEYNE, *Opusculum*, tom. IV, *Opus regni macedonici auctarum, atrillarum et eversarum causæ probabiles*.

gua y gran parte del Asia Menor; pero como el primer cuidado de Seléuco fué asegurar á los Griegos la posesión de las conquistas de Alejandro en Oriente, su dominación se extendía de hecho sobre todo el territorio que media entre el Eufórates, el Indo y el Oxo. En el Penjab sin embargo, Sandracot (1), de la casta de los guerreros, que había servido á las órdenes de Alejandro, reunió los primeros soldados que dejó este en la India, y haciendo de ellos el núcleo de un grueso ejército, rompió las hostilidades contra los Macedonios. Seléuco combatiéndolo penetró hasta el territorio de Bengala, y después concluyó con él una alianza á modo de la que Alejandro hizo con Poro. De esta manera Sandracot pudo formar uno de los mayores imperios que han existido, y mandar hasta seiscientos mil hombres de tropas bengalesas. Seléuco obtuvo de él ricos donativos y quinientos elefantes, auxilio no pequeño para triunfar de sus rivales; y esta paz tornó á abrir el comercio de las Indias, que desde entonces no ha vuelto á interrumpirse.

Seléuco, sin duda el más ilustre de los sucesores de Alejandro, después de la batalla de Ipsos, fundó á Seleucia á orillas del Tigris, frente al lugar en que ahora está Bagdad, y á Antioquia en las márgenes del Oróntes, la cual robando la población y el esplendor á Babilonia, que desde este momento desaparece de la historia, se conservó por espacio de diez y seis siglos como reina del Oriente, hasta que Bibars, soldán de Egipto, la destruyó. Esta ciudad, famosa tanto por su lujo, frivolidad y placeres, como por el estudio de las letras y por las artes, abrazaba en sus mejores tiempos un recinto de cerca de diez mil pasos, que comprendía cuatro ciudades, separadas por cuatro murallas con fortificaciones particulares. La primera fué levantada por Seléuco; la segunda por los que se acogieron á ella, cuando se hizo capital, atraídos por los privilegios concedidos á los ciudadanos; la tercera por Seléuco Galinico, y la cuarta por Antiocho Epifanes. Á dos leguas de distancia, y al Mediodía del Oróntes, había una aldea que tomaba su nombre de aquella Dafne que en vano quiso librarse de los abrazos del dios del Sol, con un bosque que Seléuco consagró á Diana y á Apolo, y un templo que fué uno de los santuarios más célebres del paganismo. El bosque tenía un circuito de ochenta estadios, y bajo su sombra deliciosa serpenteaban lípidos arroyuelos, asilo é incentivo de los placeres. El coloso del dios ocupaba el santuario, y estaba representado en el acto de derramar de una copa de oro libaciones sobre la tierra. La colonia griega de Antioquia había imitado en esta ciudad los ritos de la

VAILLANT, *Imperium Seleucidarum, sive Historia regum Syriæ*, 1681, en 4º. Esta obra se apoya principalmente en las medallas.

FRÖLICH, *Annal. rer. et reg. Syriæ*, Viena, 1734.

GUYON, *Hist. des Seleucides*.

NIEBUHR, *De la version armenia de Eusebio*.

(1) *Chandra-gupta*, protegido de la luna.

Grecia. De una fuente *castalia* manaban aguas proféticas; y en el estadio próximo se reproducían los juegos de la Elide, en los cuales empleaba la ciudad cada año quince talentos de oro. Peregrinos que acudían de todas partes daban animación á la aldea y riqueza al santuario, donde abundaban el oro y las piedras preciosas y lo más selecto que el arte griego sabía producir. Imitábanse maravillosamente en este pueblo los ejemplares del dios seductor, y era tenida por persona de poco valer la que vivía en Dafne sin amores (1).

Seléuco acrecentó sus posesiones, agregando á ellas parte de los países dominados por Antígono; y después, cuando su rival Lisímaco murió en la batalla de Ciropedion, se unió toda el Asia Anterior á la Siria. Mas espléndida vida habría preparado á su imperio á no haber tenido la capital á orillas del Tigris y por frontera el Eufórates; pero por estar tan cerca de Grecia se vió mezclado en las reyertas y en las intrigas con que los sucesores de Alejandro querían mantener el equilibrio entre sus respectivas fuerzas. No obstante, conservó por diez y ocho años la paz en Asia, prefiriendo á la gloria militar las artes y el sosiego, y dando prosperidad al comercio con las nuevas ciudades que fundó y con las vías que le franqueó por el Oxo y los demás ríos de su dominio. Además restituyó á Atenas la biblioteca que Jérges le había arrebatado; dividió el reino en setenta y dos satrapías, teniendo cuidado de no confiar estas más que á los naturales, regla que sus sucesores echaron en olvido; y para que ninguno intentase desmembrar la monarquía, confió el Asia Superior á su hijo Antiocho, al cual cedió también su mujer Estratónice, sabiendo que estaba enamorado de ella. Cuando volvía á su patria Macedonia, Tolomeo Ceráuno, á quien había prodigado beneficios, lo hizo matar. Con él terminó el esplendor de aquel reino.

Antiocho, que le sucedió, acudió á sostener las conquistas paternas; pero dejándose vencer por las lisonjas de Tolomeo Ceráuno, le cedió la Macedonia. Este se casó con su propia hermana, viuda de Lisímaco, y dió muerte en brazos de esta á los hijos del primer marido, porque una facción los favorecía; pero antes de año y medio fué muerto por los Galos.

Estos terribles enemigos habían invadido la Macedonia, la Tracia y la Tesalia; pero encontraron grande oposición en los Griegos y en Antiocho, que por este motivo alcanzó el título de Soter ó Salvador. Teníalos á sueldo el rey de Pérgamo, el cual les cedió el país que de su nombre se llamó Galacia; y con su auxilio fundó una nueva dinastía, erigiendo en reino la Bitinia, á pesar de la oposición de Antiocho. Los Galos, vendiendo su valor y asegurando la victoria á aquel que los compraba, llegaron á adquirir tal arrogancia, que cuatro mil de ellos,

(1) ESTRAB., lib. XVI; V. SOZOMÉNES 19. SAN JUAN CRISÓST. en *S. Babil.*; LIRANO en *Nenia*; BASAUBONO *Ad Hist. Aug.*; GUYON, *Hist. des Seleucides*, t. VII, p. 35-36.

conducidos á Egipto por Tolomeo Filadelfo, intentaron hacerse dueños del reino de los Faraones. Antiocho los derrotó en Sárdis; pero siguieron siendo formidables hasta la época del tercer rey de Pérgamo. Para oponerse á sus invasiones, Antiocho tuvo que desistir de la expedición emprendida contra Tolomeo II de Egipto y en favor de Mágas, príncipe de Cirene, que se había rebelado; y combatiéndolos junto á Éfeso murió. Fundó dos ciudades, y no perdió ninguna de las posesiones que había heredado; pero en un reino basado sobre la conquista, el primer yerro en las nuevas empresas es precursor de la decadencia; cuanto más que no puede ser sino artificial la vida de un Estado que se apoya únicamente en las cualidades personales del jefe.

Rigiólo, en efecto, débilmente Antiocho Téos, el cual se abandonó de todo en todo á intrigas de mujeres. Laodicea, su cuñada y mujer, y su hermana Apamea, lo instigaron contra Tolomeo Filadelfo. Apamea, viuda de Mágas, rey de Cirene, negando á Tolomeo la mano de su hija Berenice, que le estaba prometida en prenda de paz después de una larga guerra, la ofreció á Demetrio, tío de Antígono Gonátas; pero al verlo, se enamoró ella misma de él, y Demetrio aceptó sus ofertas maltratando á Berenice, la cual le hizo asesinar en los brazos de Apamea. Esta, presentándose en la corte de Téos, lo irritó de tal modo contra Tolomeo, que se había casado con Berenice, que le declaró la guerra; pero la suerte de las armas no le favoreció, y por último, tuvo que reconciliarse con su rival, casándose con una hija suya.

En el Asia, entretanto, se emancipaban de su dominio varias provincias. Arsáces, para vengar el ultraje inferido por el sátrapa Agatócles al pudor de un hermano suyo, arrojó de la Partia al gobierno macedónico; y habiendo reunido las tribus nómadas del país, formó un reino que después se fué engrandeciendo cada vez más en perjuicio de los Seléucidas; y en su hijo Ardevan (Artabano) comenzó la dinastía de los Arsácidas que comprendió treinta príncipes, hasta el primero de los Sasánidas.

Teodoto, gobernador macedónico de la Bactriana, se declaró también independiente y formó un nuevo reino, que si hemos de creer á Justino, desde un principio comprendía mil ciudades. Todos los sucesores de Teodoto fueron griegos; y según parece extendieron algunas veces sus dominios hasta las orillas del Ganges y hasta las fronteras de la China; y Demetrio, hijo del tercer rey, dominó en la India y en el Malabar (1). Este reino fué destruido después;

(1) Los pocos fragmentos que nos quedan acerca de este reino fueron reunidos por TEÓFILO SIGEFREDO BAYER en su *Historia regni Græcorum Bactriam, in qua simul græcarum in India colonialium velus memoria explicatur*; accedit CHRIST. THEODORI WALKERII, *Doctrina temporum india, cum paratipomenis*, Petersburgo, 1738. Véase lo que de ella se puede sacar: Á Teodoto I sucedió Teodoto II, su hijo, en 245, el cual hizo la paz con Arsáces, con quien su padre había estado en guerra. Despojóle de su poder Eutidemo de Magnesia (221), contra quien se movió Antiocho el Grande con los socorros de

Sandra-
cot.
307.

Antio-
quia.
301.

275.

304.

Antiocho
Téos.
260.

382.

281.

Antiocho
Soter.

279.

Los
Galos.

283-277.

253.

Bac-
trianos.
256.